

## BREVE RELACION

## DEL MARTYRIO;

QUE PADECIO EN LA CIUDAD DE ARGEL,  
 por la confession de nuestra santa Fè Catholica, el  
 venerable Hermano Pedro de la Concepcion, hijo  
 de la venerable Orden Tercera, y vezino de la  
 Ciudad de Cadiz, el dia 20. de Junio deste  
 presente año de 1667.



OR dos cartas; la vna, escrita del Capitan Don Antonio de Lima, cautivo en la Ciudad de Argel, a el R.P.M.Fr. Gabriel de Lofada, Redemptor dos vezes del Orden sagrado de N.S. de las Mercedes; y otra, que Don Iuan de Soto y Avilèz, Cavallero del Orden de Calatrava, Alferez Mayor, y Regidor perpetuo de la Ciudad de Cadiz, tuvo de Don Iuan de Soto y Garibay, su hijo, cautivo tambien en Argel; se dà noticia del Catholico zelo, singular caridad, y fervorosa resolucion que ilustrò la vida del venerable Varon Pedro de la Concepcion, Fundador de los Hospitales de Argel, y de la admirable constancia con que en vn riguroso martyrio de fuego, consiguió el eterno premio de la Gloria: darasse noticia de los passos con que en su vida caminò a tan dichosa muerte.

Fue la Villa de Porcuna, feliz Patria deste valeroso Soldado de Christo, desde ella passò a avezindarse en la Ciudad de Cadiz, donde durante su asistencia puso en estado tres hijos que tenia; vno varon, Religioso del Orden Serafico; otra hija Religiosa en el Convento de Santa Maria; y otra seglar en el estado de casada. Con que libre ya de esta paternal obligacion, tratò de aplicar todo su espiritu, y fuerzas a la sollicitud del beneficio,

y alivio de los Catholicos, que padecen en poder de Infieles, procurando fundar en la parte de mayor necesidad Hospitales, donde sus enfermedades espirituales, y corporales hallassen remedio, y cura. Despojose para conseguir este fin de todos los bienes temporales que poseia; trocò el vestido del siglo en habito del Orden Tercera: y aviendo professado en ella, salió de Cadiz a 8. de Diziembre de 1649. a solicitar por la Christiandad limosnas con que hazer la fundacion que deseava: passò a las Indias, rodeò despues toda España, y atravesò la Italia a pie, y descalço: y aviendo cogido buen fruto de su diligencia, y obtenido licencia de su Santidad, y facultad Real, passò a Argel, donde en breve tiempo fundò cinco Hospitales; dos en el Baño del Rey, vno en el de la Aduana, otro en el de Chelevi, y otro en el de Santa Cathalina, donde fueron grandes las utilidades que por su diligencia experimentò aquella oprimida Christiandad.

Por estos, y otros muchos passos que diò nuestro Hermano Pedro en el camino de la perfeccion, llegò al fin de sus encendidos deseos, que eran de dar la vida por la predicacion de la Fe: llevole la consecucion deste fin a la Ciudad de Cartaxena de Levante, el año passado de 66. alli se detuvo aguardando passage; y alcançando de Dios, por medio de vna frequente oracion, auxilios que le alentassen a tan gloriosa empreffa, y persuadiessen a que era de el Divino gusto el sacrificio de su vida: cosa que se colige de muchas cartas que escribió a su Religiosa hija; especialmente de la vltima en que se despidió de ella, y embio su bendiccion. Cuyo contesto (que hizo publico el mandato de su Confessor) verifica [hablando en tercera persona] los consuelos que recreavan su alma, y el espíritu que alentava sus deseos; es como se sigue.

#### JESVS, MARIA.

**H**ija de mi corazón, porque el viage de bolverme a Argel a mis Hospitales tengo entre manos, no me pueda excusar de escreviros esta carta, que es de mi mayor consuelo: guardalda para

para vos en vuestro coraçon, y en vuestros trabajos, sacadla para descansar con ella [por que las mejores amigas son las buenas letras.] Mirad, hija, pues que tratáis de espíritu, hemos de considerar a Dios dentro de nosotros, y en nuestra presencia, a imitacion de Moyses (como dize el Apostol San Pablo a los Hebreos 11. que esperò, y tratò con el invisible, como si le viera) assi nosotros hemos de mirar a Dios con la Fe, hablar con el en la Oracion, y esperar de su Divina Magestad el socorro, aconsejarme con el, y andar delante del, como si le vieramos con los ojos corporales; pues aunque sea invisible a estos, està real, y verdaderamente adonde yo estoy: y aora estad conmigo. Estando un alma recogida en su dichoso albergue, afligida, y fatigada de penas, dolores, y trabajos, llorava amargamente buscando algùn remedio en tantos; y puesta en Oracion, se le apareciò un hermoso Mancebo, que viendole regar el suelo con sus lagrimas, le dize: Por que lloras, y te afliges tanto? Lloro, dize, por tantos trabajos, y penas que me cercan, tan sin remedio, que no hallo descanso. Respondiòle el bello Mancebo: Quieres que te lleve a quien te los remedie? Respondiò el Alma. Ojalà; pero quien eres tu que me traes este consuelo? y quien es el que me ha de remediar, por que antes que parta de mi casa, y dexé mi Oracion, sepa quien me lleva, y adonde voy? Y el Mancebo le responde: Yo soy el Angel Custodio del hombre, que en las adversidades, trabajos, y tribulaciones me pongo de su parte, con la inspiracion de su mayor consuelo: y adonde determino de llevarte es, a que veas, y hables al Rey de la humildad, paciencia, y caridad, a aqueste gran Monarca veràs, y le hablaràs en su Real Audiencia, y el te consolarà, y remediarà todas tus penas, dolores, y trabajos, tan cierto, que no es mas cierto el Sol, que sus palabras, y promessas. Pues còtan buena compañía, Angel bendito, vamos en hora buena. Tendo caminando por la tierra, llegamos a una Region estraña, vi una gran Ciudad, preguntele, que tierra es aquella? Respondiòme: La gran Jerusalem. Està aqui el poderoso Rey que venimos a buscar? Respondiòme: Aqui suele venir, mas oy ha salido fuera de sus muros. Y entrando por una

puerta, salimos por otra a un cãpo triste, baxamos una cuesta,  
y subimos a un monte muy aspero, y en su cumbre vide a Christo  
Iesus en la Cruz, vivo, y crucificado, saliendo de sus venas, y  
arterias aquel rico tesoro de su Sangre, con què comprò las vi-  
das de los hombres. Estava al lado diestro su bendita Madre,  
y al siniestro el Discipulo querido, derramando copiosas lagri-  
mas, levantè la vista, y vi entre el Cielo, y la Tierra una gran  
republica de las tres Herarquias, y nueve Choros de Angeles,  
no cantando, sino llorando a lagrima viva; el Sol se eclipsò, la  
Luna se obscureciò, la Tierra temblò, todo quedò en tristes som-  
bras, y mi coraçon entre dos piedras.

Dixele al que me guiava: Què es esto, bendito Angel? Adõ-  
de està el poderoso Rey de la paciencia, humildad, y caridad? Y  
èl, levantando el braço, me dize con el dedo: Allí està pendiente  
de aquella Cruz. Y luego empece a llorar amargamente, hin-  
queme de rodillas, y empecè a dezir de todo coraçon: O mi buen  
Iesus, y eterna bien de mi alma, humilde, y manso Cordero, pa-  
cientissimo, y caritativo Dios, que por mi amor estás puesto en  
essa Cruz; quien se queixa de sus penas, mirando, Señor, las tu-  
yas? Que importa que padezca el malo, quando pena el que es  
infinitamente bueno? Esse es el padecer, y el mio holgar, ya son  
gozos mis trabajos, y alegrías mis afrentas. Entonces me dixo  
el Angel: Alma bendita, ya te he metido en el Palacio Real  
del monte Calvario, el que està en la Cruz es el gran Rey de la  
paciencia, humildad, y caridad, que tus culpas le han puesto de  
essa suerte: mas aunque està padeciendo, te està amando, y es Rey  
humilde, paciente, y caritativo: en su Divina Magestad has de  
buscar la humildad, paciencia, y caridad, en ella hallaràs para  
siempre y a este Señor has de acudir al sufrir, y has de mirar al  
penar. Fija tu coraçon a esta verdad, que el trabajo mayor es,  
no padecer trabajos: y pues oy es Viernes, dia de meditar a N. S.  
Iesu Christo en la Cruz, metete en tu retrete, y cierra la puer-  
ta, medita, y contempla, y despues te hablarà, pues todavia està  
vivo, aunque padece. Y con esto desapareciò el Angel, quedàn-  
dose invisible, dexandome en presencia del Señor, a quien des-  
pues

pues de mi Oracion se la ofreci; y dandole infinitas gracias, le  
pedi mercedes, diciendole assi.

Què harè, mi Dios, para conseguir la eternidad? Despre-  
ciar lo tēporal. Como lo despreciarè? Amando lo eterno? Y como  
dexarè las iras, y passiones que me turban, y embarçon? De-  
xandote. Pues como harè para dexarme? Dexandote a ti, y vi-  
niendote a mi. Y como me gobernarè bien a mi? Governando bié  
a todos. Desidme, Señor, y como tendrè paz interior? Teniendo  
quieto el espiritu, el qual dà claridad al entendimiento, y fuera  
de la quietud està el alma obscura, y en ella clara. Quando oyes,  
no executes luego, oye con una oreja al que te habla, y guarda la  
otra para el que te ha de satisfacer; porque del escuchar al pri-  
mero, y no oir al segundo, suceden los mayores males, porque  
mejor es sufrir, que reñir, y perdonar, que injuriar. Y en tãtas  
dudas como se me ofrecen, què harè? Consultarlas conmigo en  
la Oracion, que pues soy camino, y luz, te darè el consejo y tam-  
bien lo hallaràs en tu padre espiritual, adonde siempre assiſto.  
Y què harè para tan gran fragilidad como tengo? Teme a Dios  
que es justo Juez, y yo te he de juzgar. Como hallarè las virtu-  
des? Buscandolas en la caridad del proximo. Y en materia de  
las dudas espirituales, que se me ofrecen muchas, què harè? Ya  
te digo que soy guia, y luz, comunicalas conmigo en la Oracion,  
y luego vete a tu padre espiritual, si no estàs satisfecha, que en  
èl me hallaràs, y lo que èl te dixere, te digo yo, obedecelè, que a  
mi obedeces, èl te aize, y yo te mando. Señor, no es dezible lo que  
siente mi coraçon el vituperio, y agravio que me hazen, y mas  
quando yo hago las cosas a buen fin, por lo qual no tengo culpa.  
Muy pocas vezes si desças tener honra en la tierra, adonde se  
goza una vida tan breve. No me vès aqui, que siendo tu Dios  
me tienen qual me vès en este duro madero: mirame por delante  
el pecho todo abierto, y por detrás con cinco mil agotes: no ay  
mas honra que morir por mi honra, vola, ni mas bien que morir  
por mi causa. Señor, siento en el alma los agravios, y ofensas que  
las gentes te hazen, y me apassiono porque no las puedo reu-  
diar. Mira, si las pudieres socorrer, hazlo, y si no, lloralo, y ora  
por

por ellas: mirame ami, que siendo Dios, y todo poderoso, baxè de la gloria de mi Eterno Padre a remediarlo todo, y me vuelvo sin remediarlo todo, dexandoles correr en su libre alvedrio, contentandome con dexar para todos el remedio en mi Passion, y mi cuerpo en la Hostia, y mi sangre en el Calix del nuevo Testamento: sirve, trabaja, padece, enseña, guia, amonesta, que si no alcãças lo que desfeas, consigues lo que conviene para ti. Quedate en paz, que yo parto a mi Padre, y a aparejarte silla alla en mi Reyno, si como te lo he mandado lo hizieres, persevera hasta el fin, y seràs coronado.

El Señor se partió, dexando el Alma consolada, y muy fortalecida para padecer, pues en él consiste el gozar, diciendo:

Males que no duran, no los temo.

Bienes que no duran, no los quiero.

Hija de mi coraçon, con la dulçura desta carta, y en las lagrimas que vierto, và mi bendicion, el Señor os haga santa; orad por mi, que yo soy el mayor pecador. Espero en la sangre de N. Señor Iesu-Christo, y su bondad infinita, a quien ando sirviendo en estos ultimos passos de la vida, que nos veremos en su gloria, fuera de los trabajos deste siglo: no me respondais, sino en la Oracion, porque ya serè partido. Vn pobre Hermitaño, y triste pasajero.

Bien manifiesta en esta carta el dichoso Martyr, el trato tan intimo que tenia con Dios en el retiro de la Oracion, y quan agradable le era a su Divina Magestad; pues en ella lo dava a entender, ser su santissima voluntad le liguiesse por el camino de su Cruz, hasta llegar a dar la vida por su amor: y el siervo de Dios tan resignado en el querer divino, que ni por el Cielo, ni por la tierra saldria del vn punto.

Con estas disposiciones partió de Cartaxena, este presente año de 67. en compañía de los Padres Redentores de la lagrada, y Real Orden de N. S. de las Mercedes, llegó a Argel, dõ le ministrando a los enfermos cautivos grandes socorros espirituales, y temporales, persuadien loles siempre a la perseverancia, que devian tener en la confesion de nuestra santa Fè Catholica

tholica, llegó a el día Viernes 17. de Junio, en que asistió en el Oratorio del Baño de la Aduana, a la fiesta que se celebró de San Antonio, y oyendo ponderar en el Sermon, el deseo que el Santo tuvo de padecer martyrio, se encendió tanto el de nuestro dicho Martyr, que acabada la fiesta, y aviendo confesado, y comulgado, fue a dar de comer a los enfermos del Hospital; y despidiendose de ellos, con pretexto de vna forçosa ocupació, se fue desde alli a la Mezquita nueva, que estava llena de Turcos, por ser el Viernes su día festivo, y entrando dentro se subió a vna tribuna, desde donde, sacando vna Imagen de Christo crucificado, les començó a persuadir el engaño en que vivian, la falsedad de su ley, y la verdad de la nuestra; las eternas penas que amenazavan su perfidia, y la gloria que se avia de seguir a su reduccion. Irritados los Moros deste, que siendo zelo Catholico, le juzgaron frenesi furioso, acometieron a matarlo; estorvaronlo los Mezolagas; mas sin embargo sacò entre muchos golpes, y bofetadas, tres heridas, vna en el costado yzquierdo, y las dos en pecho, y garganta.

De esta suerte le llevaron ante el Duan, el qual le dixo, que si estava loco, o borracho, quando executo semejante atrevimiento, lo confesasse, y se bolveria al Baño sin algun castigo. A que respondió, que no estava lo vno, ni lo otro, sino que como Christiano avia tratado de persuadirles los errores de su maldita fee.

Insistieron en preguntarle, si le avia aconsejado alguien tan peligroso arrojó: a que bolviendo a descubrir las Imagenes de Christo, y Maria, dixo: Que los originales de aquellos retratos, se lo avian enseñado, y persuadido, y que de su parte, y en su nombre se lo dezia, y amonestava. Vista esta resolucion le llevaron los Turcos, y ataron con vna cadena a vn poste de el Patio de la Casa de el Rey; el qual por estimarle mucho, y conocer que su vida importava para la seguridad de las de los Cautivos [pues sino fuera por él, la huvieran perdido muchos, y consiguientemente sus Dueños el interès de su rescate] le habló, y persuadió a que confesasse aver sido locura lo que avia executado, y conseguiria vida, y honra que le prometia, a que respondió

diò lo mismo que avia dicho al Duan. Con que viendo invencible su constancia, y que salian inutiles muchas diligencias, que desde este dia Viernes, hasta el Domingo siguiente se hizieron para su reduccion, lo sentenciaron a quemar vivo en fuego Jento.

Esta sentencia se executò el mismo dia Domingo, en el sitio de Balbavete, lugar diputado para estos suplicios, llevandolo desnudo, y con los instrumentos de su martyrio sobre los ombros: ataronlo al palo, y pusieronle sobre la cabeza vn Turbante de estopa alquitranada; y bolviendole a amonestar, se desdixera de lo que avia dicho, y viviria; no solo se ratificò en ello con Catholica resolucion, pero començò a predicarles con mayor aliento; con que irritados los Ministros, despues de muchos golpes, y pedradas, que executò su barbaro enojo, encendieron la leña; y a este tiempo prorumpio, no en los sentimientos a que en tal tormento pudiera obligarle la naturaleza, sino en gratitudes dictadas de su religioso animo, y manifiestas a todos, con estas devotas palabras: *Bendito, y alabado sea el Santissimo Sacramento, y la Purissima Concepcion de Maria Santissima Reyna nuestra, y de los Angeles, concebida sin mancha de pecado original en el primero instante de su ser, que se me han cumplido mis deseos, y las ansias con que tanto tiempo he vivido de morir predicando la Fe.*

Tardo en entregar su espiritu a quien lo erio, hora y media, por estar el fuego apartado de su cuerpo mas de 30. pies, sin que en todo este tiempo se viesse en el indicio alguno de turbacion, si muchos de la asistencia, que al sacrificio de su vida hizo la divina gracia, para exaltacion de nuestra santa Fe, credito de la Christiana constancia, y gloria de su dichosa Alma. Amen.

\*\*\*\*\*

*Con licencia, impresso en Sevilla, por Juan Francisco de Blas,  
su Impressor mayor. Año de 1667.*